

## Neoliberalismo y crisis de reproducción social



*Realizada y traducida por Cristina González\**

*Nancy Fraser es profesora de filosofía y política en la New School for Social Research de la ciudad de Nueva York. Ha sido profesora invitada en numerosas instituciones internacionales, y ha recibido distinciones y nombramientos en distintas universidades, entre los que se incluyen el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba (2006). Su obra ha constituido el tema central de varios simposios académicos. Ella es feminista, y una de las principales figuras de la teoría crítica de la actualidad. Ampliamente conocida por sus escritos sobre teoría social y filosofía política, ha realizado importantes contribuciones a los debates sobre temas como el feminismo, las luchas sociales, la justicia social, la esfera pública y la*

*globalización. Actualmente, está trabajando sobre la crisis del capitalismo financiero global. También activista social, es una de las impulsoras en los Estados Unidos del reciente llamado a construir un feminismo para el 99%, anti-racista, anti-imperialista, anti-heterosexista, y anti-neoliberal. En esta entrevista, Nancy Fraser reflexiona sobre su recorrido en torno a los conceptos de “luchas por las necesidades” y “luchas por los límites” que atraviesan su producción teórica. Además, comparte su análisis sobre el carácter multidimensional de la crisis del capitalismo (en la que ocupa un lugar central la crisis de reproducción social) y el papel de las deudas soberanas en el sostenimiento del capitalismo financiero global.*

*Este número de la Revista ConCienciaSocial está dedicado al análisis del actual "estado de la cuestión social", en el que las luchas por los límites, como Ud. las llama, juegan un papel importante. Entre quienes nos interesamos por el análisis de los sistemas de bienestar y las políticas sociales en particular, su contribución sobre las luchas por las necesidades continúa siendo de gran valor para comprender los mecanismos a través de los cuales los actores institucionales y sociales desempeñan un papel en la definición política de necesidades. Sin embargo, como Ud. dijo alguna vez, ese trabajo respondió a sus preguntas sobre la fase del capitalismo gestionado por el Estado, que ha sido reemplazado por el capitalismo financiero que, por el contrario, significa un retiro del Estado en la gestión de los problemas sociales. Si esto fuera así, he notado que en sus obras recientes Ud. sólo habla de las luchas por los límites.*

*Mi pregunta está relacionada con su caracterización de las luchas por los límites en relación con las diferentes fases del capitalismo, y los problemas de reproducción social. Además, me gustaría saber si existe alguna diferencia entre el concepto de las luchas por las necesidades y el de las luchas por los límites –aunque están relacionados– y si esto se corresponde con esas diferentes fases. Finalmente, ¿cuáles son las diferencias entre estas fases y cuál es su relación con las contradicciones entre el capitalismo y la reproducción social?*

Esa es una pregunta muy interesante, rica y compleja, con muchos aspectos diferentes. Entonces, permítanme comenzar diciendo que cuando escribí el ensayo *Las luchas por las Necesidades*,<sup>1</sup> a mediados de la década de 1980, estaba muy preocupada con lo que entonces se llamaba "capitalismo tardío" (que ahora llamo "capitalismo gestionado por el Estado", porque resultó que había una forma de capitalismo aún más tardía). En ese momento, estaba influenciada por el famoso debate de Hannah Arendt sobre la cuestión social, que según ella no era verdaderamente "política". Por supuesto, no estaba de acuerdo con su tendencia a desvalorizar las luchas sociales, o las luchas por las necesidades. Y, sin embargo, yo todavía pensaba que ella tenía razón al considerar "lo social" como una arena distintiva de conflicto y disputa, regulación y gestión, en la sociedad capitalista de ese período.

Mi punto de vista en aquel momento también fue influenciado por otras dos lecturas importantes de "lo social". Una fue *Vigilar y Castigar*<sup>2</sup> de

---

<sup>1</sup> Nancy Fraser. "La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío", en *Debate Feminista*, año 2, vol. 3, México, 1991. También en: *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2015.

<sup>2</sup> Michel Foucault. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo xxi, 1990.

Foucault, que describía el Estado de Bienestar de la posguerra como aquel que personificaba un modo normalizador, distintivo, de regulación estatal. La otra era la interpretación de Jürgen Habermas sobre la "colonización del mundo de la vida" a través de la "juridificación", ya que las políticas de bienestar social facultaban a los expertos para generar interpretaciones autorizadas de las necesidades de sus "clientes" que prevalecían sobre sus propias autointerpretaciones. Entonces, aquí había tres pensadores principales, cada uno escribiendo desde su propio paradigma, pero todos revelando el lado oscuro del Estado de Bienestar, que generalmente se había visto como un gran avance democrático.

Como alguien que formó parte del movimiento del 68, yo estaba muy interesada en ese diagnóstico que se había estimado importante en el pensamiento de la Nueva Izquierda. Pero quería encontrar una manera de abordarlo que tomase más en serio que Arendt y Foucault las luchas sociales que se desarrollaban en ese momento. En mi lectura, Foucault tendía a asumir que los disciplinadores eran "la única alternativa posible", que había poca o ninguna presión colectiva de parte de aquellos a quienes disciplinaban. Del mismo modo, Arendt daba a entender que, dondequiera que se produjera una resistencia, sólo se trataba de "economía doméstica", lo que equivalía a decir que no era realmente político. Yo, por otra parte, veía las luchas contra la disciplina expertocrática y la judicialización, como una fuerza política central de esa época. Estaba influenciada en gran medida por el ascenso del feminismo de la segunda ola, que ofrecía una explicación radicalmente diferente de las necesidades de las mujeres, de aquellas interpretaciones institucionalizadas en las formas existentes de protección social. Por ejemplo, las feministas estaban desarrollando interpretaciones contrahegemónicas de la violencia doméstica y las necesidades de las mujeres maltratadas, de los derechos reproductivos y las necesidades reproductivas, que reclamaban como cuestiones políticas que habían sido descartadas como meramente personales o privadas. Comprendí que este movimiento ofrecía una poderosa refutación tanto de las posturas de Foucault como de Arendt, las cuales tenían matices de la antigua tesis de la "sociedad unidimensional" de Marcuse. También encontré inadecuada la interpretación de Habermas. Aunque él reconocía las luchas que me interesaban, tendía a subestimar su potencial emancipatorio, ya que cualquier victoria que pudieran obtener sólo podría extender la colonización.

En este contexto, me convencí de que la política de las "necesidades" no era simplemente una cuestión de si un movimiento social lograría o no una provisión pública, o una satisfacción estatal de las necesidades de sus miembros en forma de prestaciones y beneficios sociales. También

Nos encontramos habitando una forma diferente de capitalismo: globalizante, financiarizado, neoliberal.

había una lucha conceptualmente previa y potencialmente muy explosiva sobre cuáles eran realmente las "necesidades" en cuestión, qué interpretación de ellas prevalecería, y qué voces se escucharían y se considerarían autorizadas. Me di cuenta de que ese problema tenía mucho que ver con la forma en que la sociedad clasifica algunas cosas como públicas y otras como privadas, cómo trata a algunas como cuestiones de regulación pública, y a otras como asuntos que mejor se dejan a las "fuerzas del mercado" o a las estructuras familiares existentes.

Como yo los veía, los nuevos movimientos sociales de la época desafiaban las interpretaciones heredadas de lo público y lo privado. Ellos estaban comprometidos en lo que llamé luchas por los "límites", cuyo objetivo era volver a trazar las fronteras existentes entre privado y público. Las feministas insistían especialmente en que las prácticas de dominación y subordinación de género ya no podían ser escondidas bajo la alfombra como "privadas", sino que tenían que ser objeto de debate público y, posiblemente, de regulación estatal. En esa lucha, pensé que ellas se enfrentaban a dos antagonistas principales: por un lado, la cara tecnocrática de la socialdemocracia, que despojaba de poder a sus beneficiarias, tratándolas como clientes en lugar de ciudadanas; por otro lado, aquellos a quienes llamé los "reprivatizadores", que querían reducir la participación estatal en la reproducción social y repatriar las necesidades de las mujeres de vuelta a los enclaves de la familia o los mercados, a quienes hoy llamaríamos "neoliberales".

De esta manera, a diferencia de Arendt, Foucault y Habermas, propuse tres formas de luchas sobre la interpretación de las necesidades. Así fue como analicé la situación a mediados de la década de 1980 cuando escribí el ensayo *Las luchas por las Necesidades*.

Ahora bien, si avanzamos rápidamente hacia el presente período, nos encontramos habitando una forma diferente de capitalismo: globalizante, financiarizado, neoliberal. En esta situación de crisis aguda, he sentido la necesidad de teorizar sobre el capitalismo: en qué radica su propensión a la crisis, cómo han sido o podrían ser manejadas sus crisis (ya sea con o sin éxito). He intentado comprender la *multiplicidad* de contradicciones inherentes que llevan a las sociedades capitalistas a crisis periódicas, incluyendo aquellas contradicciones que no son estrictamente económicas. Me interesa analizar qué sucede cuando las tendencias inherentes del capitalismo a la autodesestabilización se agudizan y convergen entre sí para producir una *crisis general* del orden social como tal. Cómo, en esos momentos, varias fuerzas sociales se movilizan y compiten entre sí para desarrollar una cosmovisión contrahegemónica y, finalmente, un bloque contrahegemónico que

El capitalismo financiero del presente está causando estragos en todo el mundo, sumergiendo la economía y la ecología, la política y la reproducción social.

podría transformar la sociedad capitalista. En otras palabras, todavía tengo que volver a algunas cuestiones fundamentales de la teoría social. Pero, por supuesto, este retorno a "lo básico" está inspirado en mi sentido de la coyuntura actual, y mi deseo de intervenir en ella. Tal como yo lo veo, el capitalismo financiero del presente está causando estragos en todo el mundo, sumergiendo la economía y la ecología, la política y la reproducción social. En mi opinión, *estamos* en una especie de crisis general, por lo que ahora estoy comprometida en el desarrollo de una "crítica de la crisis" del capitalismo, que presta especial atención a las cuestiones de límites y a las luchas por los límites.

Lo que revivió mi interés en las luchas por los límites fue mi relectura de *La gran transformación*<sup>3</sup> de Karl Polanyi, quien tuvo la idea de que la sociedad capitalista instituyó un nuevo tipo de relación entre su "economía" y el resto de la "sociedad". Polanyi no usó el término "luchas por los límites", pero yo creo que en parte tomé su idea, porque él estaba interesado en las luchas entre las fuerzas que impulsaban una mayor economización o mercantilización de la vida social, y aquellos partidarios de la "protección social" que estaban tratando de resistir esas incursiones. Polanyi pensó que esta dinámica era central en las sociedades capitalistas, y la llamó "el doble movimiento". Releyendo su libro en el contexto actual, me di cuenta inmediatamente de que el doble movimiento era una lucha por los límites. Por supuesto, él no la llamó así, pero claramente lo consideró como un conflicto acerca de dónde deberían gobernar las reglas del mercado, y dónde debería darse paso a las normas políticas.

Yo no estaba sola en la apreciación de la importancia de esta "lucha por los límites" para los tiempos actuales. Pero a diferencia de otros "polanyianos", también me di cuenta de que el binarismo del "doble movimiento" era inadecuado. El campo real de la lucha contemporánea es más complejo, y no puede ser reducido a un antagonismo dualista entre las fuerzas de la mercantilización y las de la protección social. Extrapolando la idea que utilicé al referirme a las tres formas de lucha, introduje un tercer polo de luchas al que llamé "emancipación", y llegué a la figura de un "triple movimiento". Además, también advertí que la interpretación de Polanyi sobre los límites en cuestión era demasiado simple y binaria. Lejos de ser reductibles a una sola línea entre la economía y la sociedad, los límites que instituyen las sociedades capitalistas son múltiples. Estoy pensando en las separaciones institucionalizadas más importantes entre la producción económica y la reproducción social, la sociedad humana y la naturaleza no humana, "lo

<sup>3</sup> Karl Polanyi. *La gran transformación* [1944], Ediciones La Piqueta, 1989.

Cada sociedad capitalista divide la producción de la reproducción, la sociedad humana de la naturaleza no humana, lo político de lo económico. Esas divisiones son distintivas y específicas de las sociedades capitalistas.

económico" y "lo político". Y he estado tratando de teorizar sobre los principales límites constitutivos del capitalismo, así como las luchas en torno a ellos. Entonces, aunque me inspiré en Polanyi, también he ido bastante más allá que él.

El concepto de las luchas por los límites es fundamental para mi trabajo actual sobre la crisis capitalista, que incorpora elementos de mi trabajo inicial sobre las luchas por las necesidades. Una idea clave es que cada sociedad capitalista divide la producción de la reproducción, la sociedad humana de la naturaleza no humana, lo político de lo económico. Esas divisiones son distintivas y específicas de las sociedades capitalistas. Las sociedades precapitalistas fundieron lo que posteriormente llamaríamos trabajo reproductivo y productivo; también mezclaron la organización del trabajo con la de las fuerzas militares, como en la institución feudal del señorío y el vasallaje. Es recién con el advenimiento del capitalismo que estas actividades fueron divididas entre sí, y relegadas a instituciones o esferas separadas. Pero sus límites no están establecidos de una vez y para siempre. Por el contrario, se convierten en focos de crisis y objetos de conflicto social, ya que diferentes grupos se movilizan para impugnarlos o defenderlos, para reubicarlos o configurarlos de manera diferente, o incluso abolirlos por completo. Especialmente en períodos de crisis, estas luchas se vuelven muy intensas, ocasionalmente provocando grandes cambios de límites, equivalentes a una reorganización institucional general. En esos casos, pasamos de un "régimen de acumulación" a otro –por ejemplo, del capitalismo mercantil al capitalismo *laissez-faire*, luego al capitalismo gestionado por el Estado y, finalmente, al capitalismo neoliberal y financierizado-. Cada uno de estos regímenes tiene su propia forma distintiva de dividir la economía de la política, la producción de la reproducción, la sociedad de la naturaleza. Por lo tanto, los límites y las luchas por los límites son fundamentales para mis esfuerzos actuales por historizar el capitalismo, y para imaginar a dónde podrían llevarnos las luchas contemporáneas.

Mi idea es que hoy, en el capitalismo financiero, estamos viendo distintos niveles de crisis de conflicto e inestabilidad a lo largo de cada uno de los límites constitutivos del capitalismo. Basta con pensar en las luchas actuales sobre los límites entre la sociedad humana y la naturaleza no humana, provocadas por la crisis ecológica actual, especialmente el calentamiento global y el efecto invernadero. Pensemos, también, en la proliferación de luchas sobre los límites entre producción y reproducción, que estallan en parte porque el capital ha reclutado mujeres en forma masiva al trabajo asalariado, y al mismo tiempo exige recortes en la provisión estatal de bienestar social, reduciendo drásticamente el tiempo y la energía disponibles para el

trabajo reproductivo social. Observemos, finalmente, las luchas actuales a lo largo de los límites entre lo político y lo económico, como consecuencia del vaciamiento de las capacidades públicas y los poderes públicos para manejar la crisis, efectuado por el neoliberalismo. El resultado es una gran crisis de hegemonía, que se refleja en el aumento espectacular de los movimientos populistas de derecha que rechazan el sentido común neoliberal, que hasta hace poco era hegemónico. En general, entonces, veo el presente como un momento de crisis, concentrado precisamente a lo largo de los límites constitutivos del capitalismo, y reflejado en luchas intensas sobre estos límites. Hay proyectos que compiten en cuanto a lo que debemos hacer con respecto al límite entre la producción y la reproducción, el límite entre la sociedad y la naturaleza, y el límite entre la economía y la política. Todo esto se suma a las contradicciones y tendencias a la crisis teorizadas por Marx, que también están en pleno florecimiento en la actualidad. Las fuerzas que llevaron a la crisis financiera de 2007-2008 de ninguna manera han sido neutralizadas; las finanzas siguen siendo una bomba de tiempo; y probablemente no hemos asistido a lo último. Las contradicciones "no económicas" y las tendencias a la crisis que he estado discutiendo (ecológica, social-reproductiva, política) están por encima de las contradicciones económicas más familiares del capitalismo, que siguen teniendo gran vigencia.

Retrospectivamente, podemos ver que las "luchas por las necesidades" de las que escribí en la década de 1980 fueron parte integrante de la transición del capitalismo gestionado por el Estado al capitalismo neoliberal financiero. Los movimientos emancipatorios sobre los que escribí, desempeñaron un papel involuntario en esa transición. Ellos querían democratizar el Estado de Bienestar, para volverlo más igualitario. Pero ése no fue el resultado. Por el contrario, nuestras críticas encajaban con la crítica neoliberal del Estado de Bienestar; y juntos proyectan ideales de provisión pública. En el triple movimiento resultante, la "emancipación" se unió a la "mercantilización" para dominar a la "protección social". Todavía estamos viviendo hoy con las consecuencias. Incluso ahora, las corrientes dominantes de los movimientos sociales progresistas, incluido el feminismo liberal o corporativo, siguen aliadas con lo que yo llamo "neoliberalismo progresista". Lo cual nos deja a quienes queremos un feminismo diferente, una forma diferente de luchar por las necesidades, en una posición difícil. Es por ello que me he unido a los esfuerzos para articular una alternativa que llamamos "el feminismo del 99%".

Bien. Esa fue una respuesta muy larga, pero la idea principal es que el concepto de lucha por las necesidades sigue siendo muy importante en

mi pensamiento actual.

*En un país como Argentina, abrumado por una deuda externa con más de cuarenta años de historia, su tesis sobre la centralidad de la deuda en la intensificación de la contradicción inherente del capitalismo entre la producción económica y la reproducción social, es particularmente sugerente ¿Podría contarnos un poco acerca de su argumento?*

La deuda opera como un medio de expropiar valor, tiempo, y dinero (...). Mientras que la explotación está mediada por un intercambio contractual "libre", la expropiación es un mecanismo de acumulación a través del despojo brutal de bienes y personas.

Si queremos entender qué es lo específico de la propensión a las crisis y ajustes del capitalismo financiarizado, tenemos que considerar la forma en que la deuda opera como un medio de expropiar valor, tiempo, y dinero de la gente pobre y trabajadora, transfiriendo sus activos al llamado uno por ciento de la población. Lo que quiero decir con expropiación es que es una forma de succionar valor de las personas pobres y trabajadoras, que se canaliza hacia los circuitos de acumulación de capital sin pasar directamente por el contrato salarial. Mientras que la explotación está mediada por un intercambio contractual "libre", la expropiación es un mecanismo de acumulación a través del despojo brutal de bienes y personas. De acuerdo con la definición marxista clásica de explotación, a los trabajadores se les paga sólo por el costo socialmente necesario de su propia reproducción y, a veces, del de sus familias, mientras que el capitalista se lleva el excedente.

Pero en la actualidad, como resultado de la transición del trabajo industrial manufacturero sindicalizado al trabajo de servicios precarizado (que por lo general no está sindicalizado, y puede que ni siquiera tenga beneficios) a los trabajadores se les paga menos que el costo socialmente necesario de su reproducción. Por otra parte, con el aumento de la desinversión estatal en la reproducción social, hay personas que ya no tienen acceso a los bienes y servicios públicos (al menos no en el mismo grado) y ya no pueden cubrir el costo de vida de sí mismos y de sus familias. En los Estados Unidos tenemos mucha gente de la clase trabajadora que tiene cinco empleos y tienen que correr de uno a otro, sólo para que les alcance el dinero. De este modo, no sólo se ven obligados a tomar más de un trabajo, sino también a recurrir a una gran deuda para poder consumir. Las mujeres son en gran parte (aunque no solamente) reclutadas para este trabajo muy precario y de bajos salarios.

Por lo tanto, esta es una fórmula para el desastre. Es casi como una repetición (pero en una forma diferente) de la crisis de reproducción social del siglo XIX, cuando las personas recién proletarizadas, incluidos las mujeres y los niños, fueron forzados a trabajar en las fábricas y minas. Trabajando largas horas en condiciones insalubres, fueron



privados de cualquier vida familiar. Esta es nuestra situación actual, y uno de los efectos es la *deuda de los consumidores*. En esta economía, el gasto continuo de consumo requiere una expansión del crédito, que crece de manera exponencial. Un ejemplo en los Estados Unidos es la deuda de los estudiantes. Los estudiantes universitarios tienen que recurrir a todo tipo de herramientas financieras, como hipotecas de alto riesgo, préstamos con garantía hipotecaria, y préstamos personales, para pagar el aumento de las matrículas. Ese es un tipo de emisión de deuda. También está la llamada deuda soberana, que tenemos tanto en los países ricos del antiguo núcleo histórico del capitalismo, como en el Sur global. A menudo, esta deuda de los países está relacionada con el ajuste estructural y todas las presiones de las instituciones financieras mundiales. Se trata de comprometer la renta nacional de un país como la Argentina, para pagar las deudas por más de cien años. De esta manera, las personas que aún no han nacido, en cierta forma ya están incluidas en esta deuda formal que es una forma de expropiación y transferencia de valor, en este caso del Sur Global a las instituciones financieras del Norte Global. Además, tenemos todas las formas de expropiación de tierras relacionadas con esto, que tienen consecuencias devastadoras para los campesinos del Sur Global, que están sujetos a la desposesión debido a la apropiación de tierras por parte de grandes corporaciones. En la India, por ejemplo, se han registrado más de cien mil suicidios en diez años, debido a la presión de la agro-industria corporativa del Norte que empujó a los campesinos a usar semillas estériles, fertilizantes, y otros suministros. Ellos se ven obligados a comprar semillas en lugar de guardarlas para su uso el próximo año, lo que les genera enormes deudas que les hacen perder sus tierras.

Hay muchas formas de deuda, pero en el nivel más esencial subyace una nueva relación entre lo que yo llamo las dos equis: explotación y expropiación. El capitalismo siempre ha utilizado estos dos mecanismos de acumulación que invariablemente se han relacionado entre sí, incluso desde los días en que la producción de las plantaciones basada en el trabajo esclavo se combinaba con la producción industrial, que se basaba en la explotación del trabajo libre y la expropiación de trabajo no libre, en una especie de simbiosis.

Yo creo que en la actualidad la expropiación está creciendo a pasos agigantados. Ya no son sólo los sujetos privados de libertad, los colonizados, los sujetos racializados, las personas de color, quienes están siendo expropiados. Todos han sido expropiados, incluso cuando también son explotados, debido a este cambio en las estructuras de los mercados laborales y, una vez más, empuje histórico para reclutar mujeres para el trabajo de bajos salarios. El resultado es el estrujamiento

de las capacidades disponibles para mantener a las familias y a las comunidades, creando este vacío, esta enorme presión y déficit en las capacidades sociales para la reproducción social.

***En su trabajo sobre las contradicciones entre capital y cuidado<sup>4</sup>, usted dice que hemos entrado en una crisis de cuidado ¿Puede explicar qué entiende por crisis del cuidado, y cómo significa al cuidado?***

En realidad prefiero, con fines analíticos, hablar de una crisis de reproducción social, en lugar de una crisis del cuidado. Creo que podemos hablar de una crisis del cuidado, siempre que desempaquemos y expliquemos lo que queremos decir con eso, y siempre que no nos limitemos a ideas sentimentales y naturalizadas de lo que es una familia. De hecho, una gran parte de la reproducción social, como la provisión de educación, la organización de la atención de la salud, y el suministro de agua potable (entre otras cosas), se sitúa en instituciones públicas y en la sociedad civil, fuera de los límites del hogar privado. Como yo lo entiendo, el término reproducción social es más amplio que el de cuidado, ya que incluye no solo el trabajo afectivo y emocional, como criar niños y cuidar a los ancianos, sino también un trabajo más material como bañar, cambiar pañales, limpiar una casa y, en algunos casos, acarrear agua varias millas desde un río hasta el hogar. Todas estas son formas de asegurar que un hogar, un pueblo, o una familia, puedan desarrollar su vida.

Históricamente, el trabajo de reproducción social se ha ubicado principalmente fuera de las relaciones salariales, y se ha asignado a las mujeres, aunque también los hombres siempre han realizado una parte del mismo. Creo que lo que tenemos es una verdadera crisis de reproducción social en este sentido amplio. Ella está estrechamente relacionada con las tendencias de las crisis ecológicas que afectan a las comunidades locales de personas pobres, así como a las fuentes de agua potable, y a la contaminación en las megaciudades. Lo que quiero decir es que la crisis ecológica también se vive como una crisis de la reproducción social, que está a la vez íntimamente relacionada con la crisis del trabajo asalariado, por las razones que acabo de decir.

Creo que estas no son crisis separadas, que se despliegan una al lado de la otra, sino aspectos inter-imbricados de una crisis general.

---

<sup>4</sup> Nancy Fraser. "Las contradicciones del capital y los cuidados", en *New Left Review* 100, septiembre-octubre 2016.

Muchas gracias por sus inestimables aportes acerca de temas cruciales para comprender la naturaleza de la escalada neoliberal a nivel global y regional, y su estrecha relación con la crisis multidimensional del capitalismo. Seguramente, sus reflexiones alimentarán nuestros debates, tanto en el ámbito académico como en el del activismo político y social.

**\* Cristina González**

Argentina. Doctora en Ciencia Política por la New School for Social Research, Nueva York, Estados Unidos. Docente e investigadora en la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba. Miembro del Comité Académico de la Revista ConcienciaSocial.

